



Tendencias recientes en los precios mundiales de los productos alimenticios básicos: costos y beneficios

Tendencias pasadas y futuras de los precios mundiales de los alimentos

Capítulo del Informe “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011” Publicado por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) (2011).
The views expressed in this publication are those of the author(s) and do not necessarily reflect the views of the Food and Agriculture Organization of the United Nations.

MENSAJE PRINCIPAL

Es probable que los precios de los alimentos sigan siendo elevados y volátiles. La demanda de los consumidores en los países con economía en rápido crecimiento aumentará, la población continúa creciendo, y si prosigue la expansión de los biocombustibles el sistema alimentario se verá sometido a demandas adicionales. En el lado de la oferta, se plantean desafíos debido a la creciente escasez de los recursos naturales en algunas regiones y a la disminución de las tasas de crecimiento de los rendimientos de algunos productos básicos. La volatilidad de los precios de los alimentos podría incrementarse debido a los vínculos más estrechos entre los mercados agrícolas y energéticos, así como a la mayor frecuencia de las perturbaciones causadas por fenómenos meteorológicos.

Los precios de los productos alimenticios básicos en los mercados mundiales, ajustados en función de la inflación, disminuyeron considerablemente en el período comprendido entre el decenio de 1960 y comienzos del decenio de 2000, cuando alcanzaron un mínimo histórico (Figura 3). Subieron lentamente de 2003 a 2006 y luego sufrieron un brusco aumento entre 2006 y mediados de 2008 antes de disminuir en el segundo semestre de ese año. El aumento repentino de los precios sorprendió a muchos y suscitó una mayor preocupación sobre la capacidad de la economía alimentaria mundial para proporcionar alimentos suficientes a miles de millones de personas, ahora y en el futuro. Aunque los distintos observadores atribuyen diferentes grados de importancia a las diversas causas, existe un consenso relativamente sólido acerca de que múltiples factores influyeron en el aumento de los precios que comenzó en 2003. Estos incluyen:

- perturbaciones meteorológicas como la sequía de Australia (2005-07), que redujo la producción y el comercio de trigo;
- las políticas dirigidas a promover la utilización de biocombustibles (aranceles, subvenciones y niveles de uso obligatorios) que aumentaron la demanda de maíz y aceites vegetales;
- la depreciación del dólar estadounidense;
- el crecimiento económico a más largo plazo en varios grandes países en desarrollo, que: a) ejerció una presión alcista sobre los precios del petróleo y los fertilizantes debido a que su crecimiento económico requería un uso intensivo de recursos y b) condujo a una mayor demanda de carne, y en consecuencia de piensos, a medida que se diversificaban los regímenes alimenticios;
- el aumento de los costos de producción (por ejemplo, en bombas de riego y maquinaria) y de transporte como consecuencia del incremento de los precios del petróleo y los fertilizantes;
- el crecimiento más lento del rendimiento (y la producción) de cereales, especialmente el arroz y el trigo, durante los últimos 20 años debido a la baja inversión en los tres decenios anteriores;
- el aumento de la demanda en los mercados de futuros de productos básicos como consecuencia de la especulación y de la diversificación de la cartera;
- los bajos niveles de existencias debido en parte a algunos de los factores señalados anteriormente;
- las políticas comerciales, por ejemplo prohibiciones de exportación y compras agresivas por parte de los gobiernos, que impulsaron a los productores a retener los suministros, a los proveedores a aumentar las existencias y a los consumidores a realizar compras motivadas por el pánico.

Cuando los precios bajaron en el segundo semestre de 2008, se albergó alguna esperanza de que se estabilizaran, aunque probablemente a un nivel más alto que antes de su fuerte aumento previo. Sin embargo, a mediados de 2010 comenzaron

de nuevo a subir rápidamente (Figura 3). Ello suscitó de nuevo preocupación por los precios altos y puso en primer plano la cuestión de la volatilidad; aparentemente los precios mundiales de los productos alimenticios estarán expuestos en el futuro a reiterados altibajos.

¿Continuarán en el futuro el alza de los precios y el aumento de la volatilidad? En cuanto a los precios se refiere, numerosos modelos de proyección a largo y medio plazo sugieren que los precios de los productos alimenticios básicos seguirán siendo relativamente elevados durante el próximo decenio aproximadamente. Por ejemplo, en el número de 2011 de la publicación *Perspectivas Agrícolas de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)* y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)⁴ se prevé que los precios mundiales del arroz, el trigo, el maíz y las semillas oleaginosas en el lustro comprendido entre 2015-16 y 2019-20 serán un 40 %, un 27 %, un 48 % y un 36 % superiores en términos reales, respectivamente, en comparación con el lustro de 1998-99 a 2002-03.

Figura 3

Aparte del pico registrado en el decenio de 1970, el costo de los alimentos se redujo desde comienzos del decenio de 1960 hasta 2002, cuando comenzó una tendencia al alza



Notas: Índice de precios de los alimentos de la FAO, ajustado en función de la inflación, 1961-2010, calculado usando los precios internacionales de los cereales, las semillas oleaginosas, la carne, los productos lácteos y el azúcar. El índice oficial de precios de los alimentos de la FAO se viene calculando únicamente desde 1990; en esta figura se ha ampliado a 1961 utilizando datos aproximados sobre precios. Este índice mide las fluctuaciones de los precios internacionales, no de los precios internos. El deflactor del producto interno bruto de los Estados Unidos de América se utiliza para expresar el índice de los precios de los alimentos en términos reales, en lugar de nominales.

Fuente: FAO.

Se prevé un aumento de los precios en general debido a que el crecimiento constante de la población y de la economía ejercerá una presión alcista sobre la demanda, así como a la mayor utilización prevista de biocombustibles como consecuencia de las políticas en la materia y del precio del petróleo. En el lado de la oferta, si los precios del petróleo siguen aumentando, los costos de producción agrícola se incrementarán, lo cual contribuirá al encarecimiento de los alimentos. Las limitaciones de recursos naturales, y sobre todo el cambio climático y la escasez de tierras productivas y agua disponibles en algunas regiones, plantean importantes retos para la producción de alimentos a precios asequibles⁵. Un aspecto más positivo es que todavía existe un potencial considerable para aumentar la productivi-



dad de los cultivos mediante las nuevas tecnologías y la mejora de la extensión, así como para reducir las pérdidas en la cadena productiva. Sin embargo, estos beneficios no se materializarán sin una mayor inversión. También es posible una expansión de las tierras cultivables en África, Asia central, América Latina y Ucrania pero, una vez más, ello dependerá de una inversión adecuada. Por otra parte, la expansión de las tierras puede tener asimismo consecuencias ambientales negativas.

También hay argumentos convincentes que sugieren que, además de ser más elevados, los precios de los productos alimenticios básicos serán más volátiles en el futuro. Si aumenta la frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos, las crisis de la producción serán más frecuentes, lo cual contribuirá a que los precios sean más volátiles. Además, las políticas en materia de biocombustibles han establecido nuevos vínculos entre el precio del petróleo y el de los productos alimenticios básicos. Al aumentar los precios del petróleo se incrementará la demanda de biocombustibles, lo cual encarecerá los alimentos, y lo contrario cuando disminuyan los precios del petróleo⁶. Debido a que los precios mundiales del petróleo han sido históricamente más volátiles que los de los productos alimenticios, el mercado mundial de alimentos puede también experimentar una mayor volatilidad. La mayor participación en los mercados financieros (por ejemplo, por medio de fondos de pensiones) en los que se comercia con fondos indicadores de productos básicos podría

conducir también a un aumento de la volatilidad, aunque esta cuestión se ha debatido acaloradamente sin que se haya llegado a un consenso claro al respecto.

Si bien no es posible saber con certeza en qué medida podrán aumentar los precios o su volatilidad en el futuro, los riesgos vinculados a unos precios más altos y una volatilidad mayor son lo suficientemente elevados como para justificar un esfuerzo considerable por comprender qué puede hacerse a fin de reducir la probabilidad de esos aumentos o controlar las consecuencias si son inevitables. Al examinar las opciones más adecuadas para contrarrestar los precios altos o volátiles es pertinente recordar, sin embargo, que el nivel y la volatilidad de los precios son el resultado de diversos vectores que afectan a la oferta y la demanda. Además, en este informe se hace hincapié en que las causas y los efectos de los precios elevados o volátiles son complejos porque dependen notablemente del contexto específico, es decir, el producto objeto de examen, los factores concretos que afectan a la transmisión de precios en diversas circunstancias (políticas, tipos de cambio, dependencia de las importaciones), las características demográficas de los hogares y sus modalidades de producción y consumo, así como muchas otras variables. Por tanto, un mensaje fundamental es que las intervenciones en materia de políticas deberían tener en cuenta el contexto específico en el que han de aplicarse.



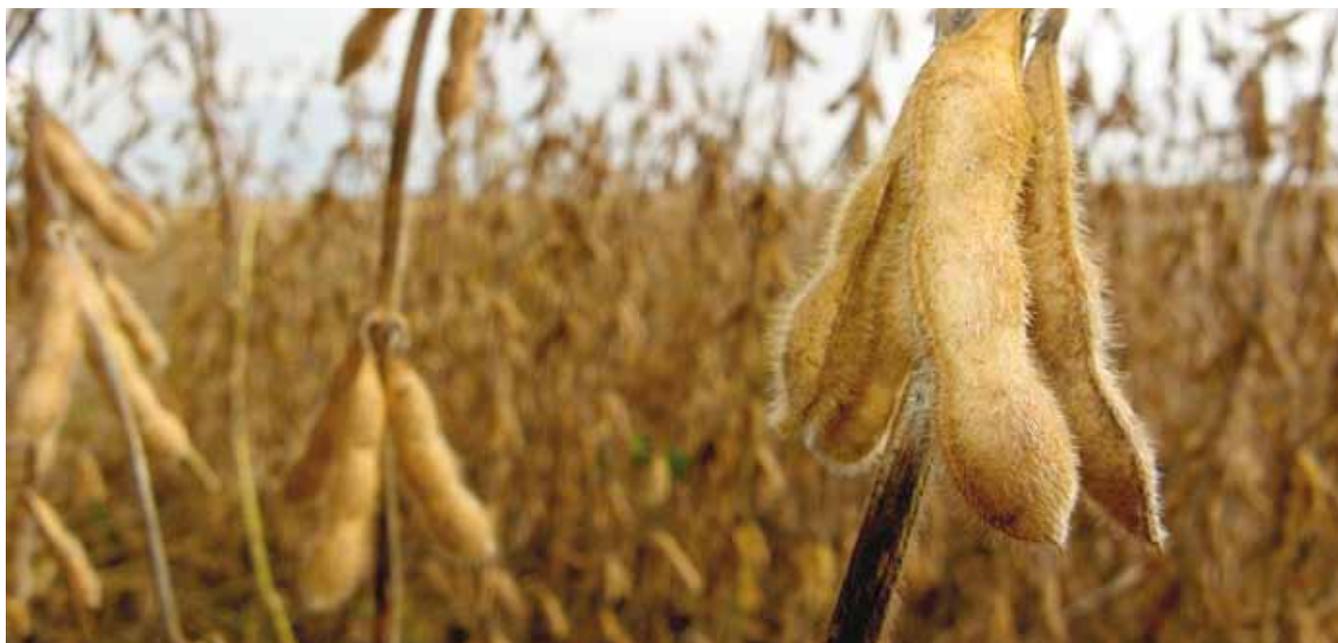
Algunos conceptos clave: el nivel, la volatilidad (variabilidad) y la imprevisibilidad de los precios

Al analizar los precios de los alimentos es importante distinguir entre varios conceptos relacionados entre sí, pero diferentes. En primer lugar, es fundamental diferenciar entre el nivel medio y la variabilidad (volatilidad¹) de los precios en un determinado período de tiempo. Es posible que los precios medios cambien sin que se modifique la variabilidad. Ello podría suceder fácilmente si un país importador de alimentos tuviera que imponer un arancel constante sobre las importaciones; el arancel encarecería los alimentos, pero en la mayoría de las circunstancias no tendría ningún efecto sobre la variabilidad de los precios internos. A la inversa, también es posible que se produzca un cambio en la variabilidad de los precios sin que esto afecte a su nivel medio. Tal sería el caso, por ejemplo, si el clima se volviera más variable pero el volumen promedio de la producción de alimentos siguiera siendo el mismo.

Dicho esto, los niveles de los precios y su volatilidad están relacionados entre sí, ya que ambos están determinados por la oferta y la demanda. Además, los precios altos suelen estar vinculados con una volatilidad elevada. Inicialmente, los precios altos alientan a las personas a reducir sus existencias, lo cual puede moderar las fluctuaciones de los precios que de otro modo habrían causado las crisis de la oferta y la demanda. Sin embargo, al disminuir las existencias el sistema se vuelve vulnerable a nuevas crisis de la oferta o la demanda; la ausencia de existencias reguladoras supone que la variación de los precios tenderá a ser mayor que si se contara con tales existencias. A pesar de esta relación, es importante distinguir ambos conceptos. En un caso, los precios pueden ser elevados pero estables. En el otro, los costos y los beneficios de los precios altos y de la volatilidad son muy diferentes, como se señala en los epígrafes “Costos y beneficios de los precios altos y bajos de los alimentos” y “Costos y beneficios de los precios volátiles e imprevisibles”.

Es preciso asimismo distinguir entre variabilidad e imprevisibilidad. Los precios fluctúan por muchas razones, pero determinadas variaciones son, en gran medida, previsibles. El ejemplo clásico de modificación previsible de los precios de los alimentos es la variación estacional: los precios son más bajos durante la cosecha e inmediatamente después, y más elevados inmediatamente antes de la misma. Si bien las variaciones estacionales no son exactamente constantes de año en año, a menudo son similares entre un año y el siguiente. Las perturbaciones climáticas, en cambio, suelen ser imposibles de prever y pueden conducir a variaciones no pronosticables de los precios, especialmente si las existencias iniciales son bajas. Por tanto, ciertos cambios de los precios son relativamente fáciles de prever mientras que otros lo son mucho menos. Las variaciones previsibles de los precios comportan diferentes costos y beneficios con respecto a aquellas que son imprevisibles.

¹ Los términos “variabilidad”, “inestabilidad” y “volatilidad” se utilizan como sinónimos en este informe.



RECUADRO 2

Cómo medir la volatilidad de los precios

La forma más sencilla de medir la volatilidad de los precios es por medio del coeficiente de variación (CV), esto es, la desviación estándar de los precios durante un determinado período de tiempo dividida por el precio medio durante el mismo intervalo. Una de las ventajas de esta medida es que no tiene unidades. Ello hace que sea fácil comparar, por ejemplo, la volatilidad de los precios internos estimados en diferentes países. Sin embargo, el CV puede inducir a error si los datos registran tendencias marcadas, porque sus desplazamientos se incluirán en el cálculo de la volatilidad. Por otra parte no existe ningún método aceptado universalmente para eliminar el componente de tendencia ya que diferentes observadores tendrán diversas concepciones sobre la naturaleza de la tendencia subyacente (por ejemplo, lineal o cuadrática).

Como alternativa al CV, los economistas utilizan con frecuencia la desviación estándar de las variaciones en el logaritmo de los precios¹. Esta ecuación tampoco tiene unidades, pero se ve menos afectada por las tendencias marcadas a lo largo del tiempo.

1 C.L. Gilbert y C.W. Morgan. 2010. Review: Food price volatility. Philosophical Transactions of the Royal Society B, 365: 3023 a 3034.

RECUADRO 3

Vendedores y compradores netos de alimentos

En el plano de los hogares, los conceptos de vendedor y comprador neto de alimentos son exactamente análogos a los de exportador e importador neto de alimentos cuando se habla de países. La situación de un hogar en concreto se determina restando el valor de los alimentos que consume (incluidos los de su propia producción) del valor de los alimentos que produce¹. Este cálculo tiene implícitamente en cuenta los costos de comercialización y la variación estacional, ya que utiliza los precios al productor para valorar la producción y los precios al por menor para valorar el consumo. Por ejemplo, un hogar puede ser un vendedor neto de alimentos en el período de la cosecha y un comprador neto en otros momentos. Por otra parte, un hogar podría de hecho producir anualmente más de lo que consume en términos cuantitativos y ser sin embargo, comprador neto de alimentos, si vende toda su producción durante la cosecha y vuelve a comprar en el mercado más adelante, ya que los precios al por menor son más altos que los precios al productor.

También es cierto que el hecho de que un determinado hogar sea vendedor o comprador neto de alimentos puede depender del nivel general de los precios en el mercado. Precios altos desalientan el consumo, fomentan una mayor producción y pueden llevar a que algunos hogares que son compradores netos se conviertan en vendedores netos. La disminución de los precios podría tener el efecto opuesto. No obstante, cabe señalar que esta “segunda ronda de efectos” suele tener repercusiones marginales; un hogar podría pasar de pequeño comprador neto a pequeño vendedor neto, pero no a gran vendedor neto². De hecho, se ha señalado que este fenómeno tiene únicamente efectos menores en cuanto a la repercusión de los precios más elevados en la pobreza³.

Este método de evaluar las consecuencias de las variaciones de los precios en función de si un hogar es comprador o vendedor neto de alimentos puede utilizarse para determinar el efecto de las variaciones de los precios de los productos alimenticios, pero no los de las fluctuaciones simultáneas de los precios de los alimentos y los insumos (por ejemplo, los fertilizantes). Si los precios de los fertilizantes aumentan al mismo tiempo que los de los alimentos, los efectos netos sobre los agricultores tendrán que evaluarse a partir de datos sobre los costos de producción (para más información a este respecto, véase el epígrafe “¿Se compensa el encarecimiento de los fertilizantes con el incremento de los precios al productor?”).

1 N. Minot y F. Goletti. 1998. Rice export liberalization and welfare in Vietnam. American Journal of Agricultural Economics, 80(4): 738 a 749.

2 Ibidem.

3 A. Zezza, B. Davis, C. Azzari, K. Covarrubias, L. Tasciotti y G. Anríquez. 2008. The impact of rising food prices on the poor. Documento de trabajo n.º 08-07 de la ESA. FAO. Roma (disponible en: <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/011/aj284e/aj284e00.pdf>).